

En las oficinas de
CORRESPONDENCIA
LIVRETTA. Infan-
ta, núm. 43, bajo.
En la librería de Fe,
Calle de San Jeró-
nimo, núm. 2; en
todas las demás li-
brerías, y en el cen-
tro de suscripciones,
casas del café de
Madrid.
En provincias por
medio de nuestros
Corresponsales, á
escribiendo directa-
mente á esta Adre-
sación.

Último sueldo:
10 CENTS.



CORRESPONDENCIA
ILUSTRADA

DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

Madrid, 1 mes. 2	Prov. 3 meses.
PORTUGAL	
3 meses..... 7'	
EXTRANJERO	
3 meses..... 22'50	
ULTRAMAR	
3 meses..... 25	
ANUNCIOS	
Línea.....	
Comunicados y reclamos, precios conforme opales.	
Número sueldo 10 CENTS.	

REVISTA DE TOROS.

Séptima media corrida de abono de la primera temporada. Madrid 29 de Mayo de 1881.

Desde el día 10 del actual en que empezaron las carreras de caballos para conmemorar el segundo Centenario del ilustre poeta D. Pedro Calderon de la Barca, hasta hoy día de la fecha, y los que se es-
peraban, el pueblo de Madrid ha tenido la fortuna de admirar, en todos los espectáculos que ha visto, el mayor orden, un lujo deslumbrador, confundidas en las las clases de la sociedad y fraternizando con verdadero entusiasmo entre nosotros casi todos los representantes de las naciones extranjeras.

La capital de España debe estar orgullosa de su obra, dedicada á uno de sus preclaros hijos. Las corporaciones científicas, los centros profesionales, las academias, los institutos, las clases industria-
les, autoridades, y en cuanto hay de valimiento en Madrid, se ha prestado gustoso al más extraordina-
rio éxito en honra y prez de tan esclarecido sabio D. Pedro Calderon de la Barca.

El gamo punto final á esta grata relacion, pue-
sto que el tiempo, el espacio, ni ménos la mision,
me permiten continuar una tarea que está reserva-
da á otros cronistas de reconocida reputacion.

La empresa, queriendo complacer á muchos afi-
cionados que más de una vez deseaban que se li-
dieran toros del excelentísimo señor marqués vi-
duo de Salas, no ha perdonado medio en gestionar
con su dueño le vendiese esta corrida, y apalabra-
das estas.

Sabido esto, se tiraron los carteles para fijarlos
en los sitios de costumbre, en los cuales decían
que á dichos toros los lidiarian las cuadrillas de
Reyes, *Cara-ancha* y Fernando Gomez (*Gallito
chico*).

Los picadores de tanda lo eran José María Medi-
na (*Canales*) y Francisco Fuentes, (que alterna por
primera vez.

A las cuatro y media en punto debía empezar la
corrida, y ni el público se hizo esperar, porque con
anticipacion estaba cada cual ocupando su asiento,
ni mucho ménos la autoridad que debía presidir la
fiesta.

El Sr. D. Pedro Celestino Cañedo, apareció á la
hora prefijada, y en seguida hizo la señal para que
aparecieran las cuadrillas, suprimiendo el despejo,
por no haberse permitido que el público entrase
en el anillo, á causa de un chubasco de agua que
hizo de empezar comenzo á caer.

Cada cual en su puesto, sonaron las cornetas y
tambores, y se presentó en la arena un toro llama-
do *Traidor*: retinto claro, cari-negro, cornicorto,
bien puesto, de muchas libras, pero huido. Salió
al anillo, y saltó la barrera por el 4. Después se paró
en los tercios, y si bien al principio fué duro, á los
primeros garrochos se dolió algo al castigo,
puesto que no recargaba. En un quite estuvo ex-
puesto *Cara-ancha*, siendo perseguido por la res y
le alcanzó un varetazo.

Entre malas y buenas, le pincharon los de tanda
y rescava hasta seis veces, en cambio de cuatro cos-
tillas y dos sombras de caballos muertos. *Canales*
fue á la enfermería con una contusion en el ojo
debido producida por el golpe.

Después del herradero que promovió *Traidor*,
empezó á pegar y derribar caballeros, por-
que aun á caballo, sonó el clarín para la suerte de
banderillas. No se hicieron esperar los peones del
primer matador, Francisco Sanchez y su hermano
Gallito, pues que sin dudar el primero, colocó
los buenos pares cuarteando, y uno el segundo, lo
mismo y cuadrando bien.

Cuando salió Reyes, previo el saludo á la presi-
dencia para matar al toro, había tomado éste la
quienencia en los tercios, y luego se fué á las ta-
blas desafiando y queriendo coger. *Currito* le tras-
tornó el trapo, pero habiendo una colada en el
punto de pase, que á no haberle dado un cambio de
estas que aconseja el arte, llamados forzados, le hu-
biera arrollado por lo ménos.

Comprendiendo el matador le pasó el budo de los
que tenía frente á frente, le pasó nueve veces
para quebrarle las piernas, y aprovechar para
después consumar la suerte. No permitiéndole el
bicho acercarse mucho, salió á bajo de bandera
para acercarse de una estocada baja.

El segundo, salió del chiquero también algo
abanto, se paró muy luego, no remataba ninguna
suerte y se empleó en los medios.

Su nombre parece ser que lo era el de *Jaqueton*:
su pelo negro como la mora y algo meano; su cor-
namenta bien puesta, y las proezas que hizo las si-
guientes:

Tomar una vara de Fuentes y otra de Melones,
pero derribando á sus enemigos en ambas, y la pér-
dida de un caballo. Como los piqueros no se acerca-
ban al terreno del toro, es de presumir que no de-
bíamos estar esperando en aquella actitud pasiva
que algunos calificaron de *jimama*, si me es per-
mitida la frase en *cañi*. Cuando los toros se empla-
zan, no hay más remedio que provocarlos donde
quiera que hayan fijado la querenca. *Por eso se
inventó la suerte del vuelapié, y no digo más, por-
que no me es permitido en esta breve reseña.*

A la presidencia, en vista de esto, no se la ocurrió
más que mandar pusieran banderillas de fuego al
toro.

Cinco palos le dejaron en el morrillo los peones
Campos y el *Barbi* cuarteando, mal el primero y
bien el segundo,

Cara-ancha, provisto de los chismes de matar,
salió á la quimera con *Jaqueton*, al cual encontró,
como era de esperar, receloso, con muchas facultades,
capaz de esperar y tirando derrotes.

Después de pararle al natural en nueve ocasio-
nes, le dió una corta y baja á volapié, y luego la se-
gunda, á toro parado, ticta y atravesada, por es-
currir el bulto.

A un buen mozo tenemos en el redondel: de gran
romana, salió como un rayo de la prison y regre-
tando en los tableros. *Cantarero* de nombre, negro
bragado, y corni-avaca. En cuanto los piqueros
le rompieron la piel, se mosqueó en seguida, mar-
chándose á los tercios receloso de la vara. Esto, sin
embargo, llegó á recibir hasta seis picotazos por
cuatro descensos y dos caballos heridos.

Pasó á banderillas defendiéndose, pero los chicos
Cuatro dedos y Galindo lograron con los tres par-
ces de alfileres que le clavaron en los rubios, cuar-
teando bien, que *Cantarero* se trasformara en sen-
cillo y noble para su matador el *Gallito*.

Desgraciado estuvo este muchacho con el esto-
que, y no así con el trapo, que le pasó ocho veces
al natural, corto y cambiándose, ceñido. En la
primera acometida pinchó en hueso, en la segun-
da á *vuela acañes*, baja y atravesada; la tercera otro
pinchazo, sin hacer lo que el toro no hacía por él,
y la cuarta de otra estocada, mejor que la se-
gunda.

Vamos ahora con el cuarto, que ha quedado co-
mo bueno en toda la quimera.

Su apellido *Confitero*, cárdeno oscuro, bragado,
de gran romana, corni-ancho y de gran pujanza
en la cabeza; haciéndose en la carena de la vara
duro, seco y aplomado para esperar á los de es-
puela y lanza. En las veces que se le acercaron los
caballeros lo hacía caer de cabeza, envueltos con
los despojos de los caballos que destrozaba en las
acometidas, y teniendo que pasar á la enfermería
el caballero *Melones* con una dislocacion en el
brazo derecho. Seis porrazos sufrieron los jinetes
de tanda y reservas y cinco caballos ménos en la
caballeriza.

Tocaron á poner rehiletos al mosquito, y lo eje-
cutaron los infantes Hipólito y Paquito.

El primero salió del paso después de cuatro falsas
saldas, con dos pares cuarteando y al sesgo, muy
bien, y uno el segundo, cuarteando, también en
regla.

El toro, cuando llegó la hora de morir, estaba

queriendo la pelea, puesto que fué muy poco cas-
tigado en la vara.

Reyes le encontró, no obstante, noble y acudien-
do al engaño. Después de pasarle al natural ocho
veces, le echó á rodar de una soberana estocada á
volapié en todo lo alto. Al salir de la suerte el ma-
tador, no se hizo esperar el bicho, puesto que cayó
á sus piés muerto, sin necesidad de que el puntillero
se llamara. Los aplausos fueron justos.

Tortonero se llamó el quinto, sardo, corniabier-
to, ligero de piernas, y se aplomó en seguida que
se desengañó de los capotazos. Nunca esquivó la
provocacion de los piqueros, demostrando coraje y
dureza en la pelea. Tomó once varas, dió cinco tum-
bos á los picadores y les mató dos trotones de pri-
mera fuerza.

Llegó á los palitroques *Tostanero*, bravo y codi-
cioso, pero en las tablas. Entre *Barbi* y Campos
le colgaron dos pares el primero, cuarteando bien,
después de salir en falso, y medio el segundo lo
mismo, pero mal.

Hecha la señal para matar, salió *Cara-ancha*, y
después de una serie de pases de muleta, moviendo
muchísimo los piés, le tiró un pinchazo en hueso,
á volapié, desarmado y tomando el olivo; otro idem;
una arrancando á la dolorosa, y por fin concluyó
la deslucida brega con una buena estocada á vo-
lapié.

Cárdena tenía la camisa *Cardaor*, que así aten-
día en la dehesa cuando el vaquero le apuntaba
con la onda. De bastantes carnicerías, algo corni-
abierto, no llegaba á rematar al principio la suerte
de garrocha, pero se creció luego, tomando nueve
puyazos en cambio de cinco caídas y la friolera de
seis dromedarios destinados para hornillas á su
tiempo.

Entre los chicos Galindo y *Cuatro dedos*, le adon-
naron el cerviguillo con seis rehiletos, cuarteando
y al sesgo, bien; y el *Gallito*, con muy poca fortuna,
encontró al enemigo desconfiado, si bien es
cierto que el toro se huyó completamente. Después
de muchos pases, desarmes, pinchazos, tomar el
olivo, y medias estocadas que no clasifico en obse-
quio al matador, murió de un bajonazo profundo
Así terminó la corrida.

EN RESUMEN

La presidencia, apurando á unos toros y dejan-
do sin castigo á otros; pero en cambio tenía el re-
curso que las banderillas de fuego estaban con la
mechas encendidas para no hacerse esperar.

Los toros en general han cumplido, sobresalien-
do el cuarto y sexto; pero los picadores en su ma-
yoría, como no tienen en el redondel quien les
haga cumplir cuando los toros se aploman, ó se
emplazan, se escudan con los caballos para no sa-
lir donde la res quiere que se le acerquen. Esto
pasa en muchas corridas por la falta de buena di-
reccion *abajo*, y lo que es más censurable, que lo
tolere la de *arriba*.

Los chicos en la brega, trabajadores, y tampoco
desafortunados pareando, pues han puesto algunos
rehiletos, cuadrando todo lo necesario que la con-
dicion de los toros se lo permitían.

De los matadores, *Currito* acelerándose en su pri-
mero al herir por querer aprovechar, y de aquí
que resultase un bajonazo y á paso de bandera.

En su segundo, quedó como bueno.

Cara-ancha desgraciado en su primero y muy
mal en su segundo.

El *Gallito* merece disculpa, porque los toros que
le han tocado se defendían tapándose y desarmán-
do, buscando el bulto.

El servicio de plaza y caballos bueno, y las asis-
tencias de plaza merecían que desde el contratista
de caballos hasta el último banderillero, les grati-
ficaran por los servicios extraordinarios que les
prestaban en los momentos peligrosos.

El puntillero acertado en su mision.

Varas que han recibido los toros, 42. Caidas á
los picadores, 25. Caballos muertos, 16. Pares de

banderillas, 16. Medios, 2. Pases de muleta, 80.
Estocadas y pinchazos, 18.

La entrada, un lleno completo.

*Tercera corrida extraordinaria de la primera tem-
porada, con caballeros en plaza. Madrid 31 de
Mayo de 1881.*

Consecuentes con nuestros suscritores, no que-
remos privarles de cuanto ocurra en el circo tauri-
no de Madrid, toda vez que sea digno de contarse,
y la presente corrida extraordinaria, en su fon-
do, para obsequiar á los forasteros, merece la
pena de que nos ocupemos de ella.

Los programas de la funcion que se repartieron
al público y que nosotros publicamos, porque se
han cumplido tal y conforme se ofreció á los afi-
cionados fué el siguiente, entre otras cosas que no
son de este lugar.

Deseando la empresa contribuir por su parte á
los festejos del Centenario de D. Pedro Calderon
de la Barca, y como último obsequio á los nume-
rosos forasteros que con aquel motivo se hallan en
Madrid, ha dispuesto esta corrida extraordina-
ria y fuera de abono, con inusitado lujo y apa-
rato, y sin reparar en ninguna clase de gastos, á fin
de que los muchos extranjeros que nos han favo-
recido también con su asistencia, presenciemos nues-
tro espectáculo nacional con todos los atractivos
de las funciones reales de toros, y á semejanza, es
cuanto ha sido posible, de lo que se usaba en el
siglo XVII.

ORDEN DE LA FUNCION

1.º Despejo por cuatro alguaciles á caballo con
trajes y monturas de toda gala.

2.º Gran paseo y saludo á la autoridad, en que
tomarán parte una guardia de caballería con trajes
del siglo XVII, una charanga de música con el mis-
mo traje; los caballeros en plaza á caballo, acom-
pañados de los matadores que han de apadrinarlos
en la suerte de rejoncillos y seguidos de pajes, con
seis caballos de rescopio, escuderos y numerosas
comparsas de infantería luciendo vistosas y anti-
guas armaduras.

3.º Las cuadrillas de toreros, compuestas de seis
matadores, un sobresaliente de espada, doce bande-
rilleros, tres puntilleros, tres chulos y nueve pica-
dores, todos de gran gala.

4.º Tres cuadrillas de sirvientes, compuestas de
mozos de caballos, areneros y carpinteros con sus
respectivos jefes á la cabeza.

Y 5.º Dos tiros de mulas con atalajes de gale
conducidos por dos mayores, cuatro zagales y
cuatro ramaleros.

Se lidiarán ocho toros; los seis primeros para la
suerte de rejoncillos y los seis restantes para las de
picar, banderillar y estoquear. El primero será de
la ganadería de D. Antonio Hernandez, vecino de
Madrid, con divisa morada y blanco; el segundo
de la de D. Carlos Lopez Navarro, de Colmenar
Viejo, con amarilla y encarnada; y los seis restantes
de la antigua y acreditada de *Aleas*, hoy de doña
Cármen García y hermanas, hijas de Puente Lo-
pez, de Colmenar Viejo, con encarnada y caña.

Tres caballeros en plaza, que se han brindado
gustosos á tomar parte en este espectáculo en ob-
sequio á la empresa, al objeto con que se celebra
esta funcion, los cuales se han obligado á rejonear
confiando en su buen deseo y en la notoria indul-
gencia del público. En el caso de que los toros no
muriesen por efecto de aquella suerte, serán estoqueados
respectivamente, cuando la autoridad lo disponga,
por los dos últimos matadores.

Resta saber quiénes fueron los diestros que para
sortear los seis mosquitos de *Aleas* han figurado en
la caballeriza corrida.

Como más antiguo en este cartel, Rafael Molina
Lagartijo, Arjona Reyes, *Currito*, José Machío,
José Sanchez de Campo, *Cara-ancha*, Francisco
Sanchez, *Frasuelo*, y Fernando Gomez, *Ga-
llito*.

(Sigue á la pagina 4.ª)